

EFFORT AND GRACE. ON THE SPIRITUAL EXERCISE OF PHILOSOPHY, SIMONE KOTVA

Paula Melchor Romero



Universidad de Granada

paulamelrom@correo.ugr.es

Fecha de recepción: 24/11/2022

Fecha de aceptación: 24/01/2022

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v6i1.27213>

[Kotva, Simone. *Effort and Grace. On the Spiritual Exercise of Philosophy*. London, Bloomsbury Academic, 2020]

Resumen: El libro *Effort and Grace. On the Spiritual Exercise of Philosophy* de Simone Kotva sintetiza y analiza el panorama filosófico en su acercamiento postsecular a los modos de conocer, desde el estudio de autores como Biran, Bergson, Alain o Weil. A través de los conceptos de esfuerzo y gracia, el objetivo de Kotva es el de reconstruir una nueva mirada del saber y proponer, así, una epistemología desde la que aunar tanto la mirada racional como las concepciones místicas.

Palabras clave: Kotva; mística; postsecularismo; razón; conocimiento.

Abstract: In *Effort and Grace. On the Spiritual Exercise of Philosophy*, Simone Kotva addresses an analysis of the philosophical outlook in its approach to the ways of knowing that, from the study of authors like Biran, Bergson, Alain, or Weil, creates a line of thought that is established in the very latest times of the postsecular studies. Through the concepts of effort and grace, Kotva's objective is reconstruct a new look of knowledge and propose a cognitive theory from which unite the rational perspective and the mystical conceptions.

Palabras clave: Kotva; Mystique; Postsecularism; Reason; Knowledge.

En la historia del pensamiento que comparten la tradición filosófica y la literaria, dos fuerzas contrarias aparecen como determinantes, enfrentadas entre sí, en el acceso al conocimiento: el esfuerzo y la gracia. Llamadas musas e inspiración, autonomía y emancipación, estos poderes se constituyen como antagónicos desde la separación entre *mythos* y *logos*; creando una brecha casi insalvable entre los modos de acceder al conocimiento que cada uno de ellos realiza. La labor de Simone Kotva en su obra *Effort and Grace. On the Spiritual Exercise of Philosophy* (2020) es precisamente la de, a partir del estudio y la comparación de varios autores, acercar posturas y entender cómo es posible implementar el pensamiento místico a la racionalidad que se le presupone al intelecto. Para ello, desde la línea del postsecularismo, Kotva traza el objetivo de su libro como una defensa de otra forma de pensar las cuestiones espirituales, abogando por una relación con la filosofía a través del concepto de atención: “Spiritual exercise and philosophy are both practices concerned with paying attention to sensations, perceptions, thoughts” (173). Se defiende así, desde el primer capítulo, la atención como facultad del pensamiento que, más que desarrollarse a deseo de quien la ejerce, se mueve siempre entre lo voluntario y lo involuntario: podemos muchas veces buscarla y ejercitarla, pero hay en ella un carácter arbitrario que es necesario asumir. Esta naturaleza arbitraria y de cierto abandono de uno mismo, nos explica, es aquello que vincula la atención con el carácter espiritual del pensamiento, lo que desde la teología cristiana se conoce como gracia. En este sentido, Kotva defiende en el segundo capítulo, a través del pensamiento de Maine de Biran, la literatura mística como ejemplo esencial para comprender de qué modo opera la atención en el conocimiento del mundo, abogando más por el equilibrio que por la supremacía de una política del esfuerzo y la racionalidad: “Biran explains that there is, above the faculties of understanding, a ‘creative faculty’ [...] which he compares to an ‘interior revelation’ and distinguishes from reason” (63).

Contrario al pensamiento general de oposición entre el esfuerzo y la gracia, la actividad y la pasividad que se presuponen métodos enfrentados para alcanzar el pensamiento, este “conocimiento creativo” parece ser capaz de unir las dos vías. Abogando por una intuición consciente que remite a los métodos místicos para tratar de describir lo incommunicable, Kotva entiende que, más allá de lo estrictamente racional, hay una forma de conocimiento que no llega a una conclusión cerrada, y no por ello resulta menos verdadera: “What lends to spiritualism its special character is a close relationship between the philosophical and the mystical; empirical methods are used to describe the incommunicable experiences of the inner life” (38).

En continuidad con el recorrido que se expone sobre las relaciones entre los conceptos de esfuerzo y gracia, Kotva rescata el pensamiento de Henri Bergson en el cuarto capítulo para explicar cómo, a través de su filosofía, el misticismo trata de jus-

tificarse uniéndose a la noción de esfuerzo: “The true purpose of mysticism [...] is nothing less than the apotheosis of human effort” (113). Debido a una nueva concepción del trabajo que viene dada desde la sustitución de la religión cristiana por la filosofía estoica, el esfuerzo parece convertirse en un nuevo valor no sagrado que permite diferenciar lo válido de lo inválido, lo verdadero de lo falso:

The increasingly secular context of republicanism meant that, instead of contending with Stoicism in the tradition of its entanglement with Christianity, philosophers in the nineteenth century were creating their own accounts of Stoic morality, accounts in which the ancients conveyed readers in a bold leap beyond the anxieties of God, grace and eternity, into an art of living focussed on self-assertion, on autonomy and on the efforts of the will (101).

Como consecuencia a la política de la autonomía, el método místico que había sido anteriormente clave para unir ambas concepciones se pierde en favor de un nuevo enfoque poético. Partiendo del rechazo a todo abandono de la individualidad y la conciencia, esta nueva perspectiva, al contrario que la anterior, no tiene que ver con el acercamiento a otro tipo de conocimiento que podemos considerar verdadero; sino al reflejo mimético de la realidad: “In poetry especially, Stoicism now became less intimation of Christianity and more antinomian spiritually, reflecting political realities of revolution and revolt that accompanied the latter half of nineteenth century” (103). Dejando de lado la dimensión espiritual, la utilidad se convierte en la principal preocupación dentro de la imperante razón estoica, un planteamiento que evolucionará hacia el humanismo y alcanzará su culmen en el mundo capitalista.

Por otro lado, frente a esta “teología del esfuerzo” que se opone por completo al concepto de gracia, Kotva expone en el capítulo cinco cómo, en el desarrollo de la filosofía de Simone Weil, hay una vuelta al entendimiento de la filosofía en consonancia con el espiritualismo. Tras hacer un recorrido por los dos planteamientos fundamentales en los que se agrupan los autores que rescata la autora, esta encuentra en Weil la figura perfecta para aunar las dos vías de acceso al conocimiento que se le presuponen a la filosofía y a las artes: “avoid falling on the side of either pure activity -voluntarism- or pure passivity -determinism; is the desire of the middle” (136). Lo que le interesa a Kotva de la filosofía de Weil, lo que recupera de su pensamiento de manera destacable, no es, sin embargo, un punto medio imparcial desde el que estudiar el esfuerzo y la gracia; sino un discurso que entiende las contradicciones del pensamiento y no deshecha ninguna vía por la cual le sea posible su acceso: “This approach to the spiritual life, rather than being concerned with favouring one of either opposed terms [...] is a method for speaking in the middle voice than conveys thinking to a place where dualities are supreme ardour and perfect spontaneity” (164).

Las contradicciones con las que opera Simone Weil hacen que su pensamiento, pese a la formación estoica de su origen, se asemeje más a un acercamiento de re-

velación mística que a la filosofía cartesiana común en la Francia del momento (164). Recogiendo la noción de la espera y el reposo agustiniano, Kotva expone cómo en Weil opera también el concepto de atención, no de carácter activo, sino inconsciente, iluminativo, para describir lo que según ella es la vía espiritual por la que se alcanza el conocimiento: “real attention, the kind that is so intense it become almost unconscious, is here Weil’s definition of the spiritual life” (163). Este planteamiento de la atención como próximo a lo revelado, opuesto a la elección, se enfrenta a las ideas de la filosofía cartesiana y al valor capitalista del esfuerzo como único método para alcanzar la verdad: en una sociedad secularizada, heredera del pensamiento ilustrado, Weil aboga por rescatar la mística como método no claro, indirecto, desde el que afrontar el acceso al conocimiento de la realidad.

En consonancia con las ideas de Simone Weil, Kotva relaciona su pensamiento con el de Iris Murdoch, quien rechaza la concepción de la voluntad como valor absoluto y aboga, también, por un planteamiento de la atención en tanto que oposición al control: “attention is not really motivated by the will and its involuntary - it is the kind of knowledge which a person develops in spite of themselves and without trying” (170). De esta manera, tanto en Weil como en Murdoch, explica la autora, se plantea la contradicción entre la voluntad y el deseo como un punto de inflexión dentro de la praxis filosófica: no tener en consideración lo que hay de arbitrario en la obtención del conocimiento, como es el caso de un tipo de filosofía que solo considera el esfuerzo como el método verdadero, es fallar en el intento de conseguir llegar a él.

En el epílogo del libro, Simone Kotva recoge el concepto de atención que ha sido su punto de encuentro entre las distintas concepciones de los autores expuestos, y, aunando estas ideas, enuncia que, aunque sí hay algo de inconsciente, la atención no es una actividad pasiva. Partiendo de sus orígenes místicos, la atención supone para ella una idea que se presenta entre el esfuerzo y la gracia: la mirada, aunque muchas veces involuntaria, puede practicarse de forma conjunta para fines reales e inmediatos. En este sentido, la autora va más allá de lo que en un principio era la mirada mística, una experiencia subjetiva, y destaca su función colectiva aplicada a la importancia de la urgencia ecológica: “This recurrence of mystical, passive attention in ecological thinking shows that the mysticism we have been studying here [...] never entails a renunciation of activity” (177). Su conclusión es, por tanto, la que ya venía anunciando desde el principio: que la atención, en tanto que vehículo fundamental del pensamiento, es activa y pasiva, convirtiéndose en el vehículo que aúna las concepciones de iluminación y autonomía que han enfrentado desde siempre el esfuerzo y la gracia.